



ÁNGELES PEÑALVER

✉ mapenalver@ideal.es
📧 @mapenalver

ESCAPAR DE LA CRISIS | EL VALOR DE LO HUMANO

El aprendizaje empieza al final

Alumnos de Ingeniería de Caminos hacen sus proyectos de carrera en cooperación internacional, una experiencia que les abre la mente y proporciona el placer de sentirse útiles

Según la ONU, 900 millones de personas viven sin agua potable en el mundo y 1.400 millones no tienen acceso a la electricidad. Para contribuir modestamente a cambiar esta situación, profesores y estudiantes de la Escuela Técnica de Ingeniería de Caminos de la Universidad de Granada trabajan con distintas ONGs desde hace 13 años y ese ímpetu no ha decaído, sino todo lo contrario, en el contexto de crisis económica de España. En esos años, decenas de estudiantes han elegido hacer su trabajo fin de grado o máster en colaboración con entidades sin ánimo de lucro, desarrollando obras de abastecimiento de agua, escuelas, sistemas de energía solar, presas, puentes... que cambian la realidad en la que viven millones de personas desfavorecidas.

Belén Fernández, una joven, pero antigua estudiante de Ingeniería de Caminos, fue una de las alumnas que tuvo la suerte de poder disfrutar de una de las ayudas económicas del Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo (Cicode) para proyectos fin de carrera en el ámbito de la cooperación universitaria al desarrollo. «Estar en Perú, en el verano de 2013, de la manera en la que estuve, ha sido de lo que más me he alegrado de hacer en mi vida», concluye.

Siguió presente

La granadina narra que acercarse a la vida en la selva de Perú aporta «más de lo que te puedes imaginar». «Yo no pensaba que una vez de vuelta en España mi estancia allí iba a seguir tan presente en mí. Así que decidí intentar llevar un poco de Granada a aquella preciosa selva y su gente y –junto a unos amigos– nos propusimos recaudar dinero vendiendo calendarios para poder techar dos casas y poner unas paredes a tres parejas de ancianos en la provincia de Requena».

Belén explica que más allá de conseguir el dinero para convertir en realidad ese sueño, consiguieron hacer visible esa situación tan precaria que padecen millones de personas al otro lado del charco. «Gracias a muchos jóvenes, lo que al principio fue presentar una documentación para pedir una ayuda al Cicode, se convirtió en una vivienda un poco más digna para tres familias peruanas. No fue fácil, fue poco a poco. Lo imposible solo tarda un poco más», describe.

El espíritu de la cooperación

Belén piropea la pasión de su profesor y tutor, Javier Ordóñez, «quien está convencido de que un mundo mejor es posible». Poco a poco, en sus tutorías y sus clases de la asignatura Desigualdad, Cooperación y Tecnología para el Desarrollo, el docente –narra su discípula– va dejando su granito, haciéndoles pensar y reflexionar después de cada charla.

Como consecuencia de todo eso, el año pasado surgió otro objetivo. Estos jóvenes, sus ganas de ayudar y el impulso de otro profesor de la Escuela, Germán Martínez, consiguieron recaudar el dinero necesario para la construcción de un pozo en Benín, África.

«Se puede decir que una experiencia así te marca un antes y un después. Gracias a la oportunidad que me dio el Cicode, he conseguido dar sentido a lo que se dice de los voluntarios: el trabajo de un cooperante consiste más en no estorbar que en ayudar y no empieza en el país de destino, sino que empieza una vez bajas del avión de vuelta a casa cuando, asimilado lo que has vivido, consigues solidarizar a los que tienes a tu alrededor», describe Belén emocionada, quien ya conoce de primera mano la satisfacción de saber que con su esfuerzo puede mejorar cualquier situación injusta. «Sabiendo que todo lo que supone un esfuerzo, supone un aporte», sentencia.

Frente a ella, Javier Ordóñez, profesor del área de Proyectos, hace referencia a esa magnífica asignatura llamada Desigualdad, Cooperación y Tecnología para el Desarrollo, que se imparte en los estudios del Grado en Ingeniería Civil y que ha permitido que, desde el curso 2005-2006, más 600 alumnos hayan adquirido los co-



Javier Ordóñez, Domingo Barrera y Belén Fernández. :: RAMÓN L. PÉREZ



Los techados que Belén y su equipo instalaron en Perú. :: R. I.

La joven Belén Fernández ayudó a tres familias de Perú a mejorar sus viviendas

«Estas experiencias proporcionan un fruto inmediato y cuantificable»

nocimientos básicos para iniciarse en los temas relacionados con el desarrollo humano sostenible.

«La experiencia ha sido muy positiva y en algunas ocasiones hemos tenido que aumentar el límite fijado de 80 alumnos debido a la fuerte demanda. Desde el año 2003 hemos colaborado con numerosas ONGs para realizar más de 70 proyectos fin de carrera principalmente en África (Maruecos, Kenia, Tanzania, Burkina Faso, Togo,...) y en casi toda Latinoamérica», apostilla el docente.

Esta iniciativa en el seno de la

Universidad de Granada fue reconocida internacionalmente, en el año 2014, por expertos en Educación y Desarrollo de Europa. El profesor Ordóñez hace referencia a ella y dice que es posible gracias a su estrecha colaboración con el Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo (Cicode), ya que la práctica totalidad de los alumnos que se han desplazado a los países donde se llevan a cabo los proyectos solidarios han obtenido financiación a través de esa entidad.

Su director, Domingo Barrera, cuenta que la Universidad de Granada se compromete con una intensa labor de apoyo a los miembros de la comunidad universitaria interesados en la ayuda internacional a través de varios programas del Plan Propio de Cooperación, actualmente en su tercera edición.

Esas medidas gozan de financiación propia de la UGR y de la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo, que proporciona un apoyo sostenido en el tiempo. Domingo Barrera se despidió, pero antes anima a los alumnos, al personal de administración y servicios y a los docentes e investigadores a participar en estas experiencias «enriquecedoras que proporcionan un fruto inmediato».